

LA "NEOLITIZACIÓN" DE LAS ÁREAS MARGINALES DE AMÉRICA DEL SUR

Amalia Sanguinetti de Bórmida

"La historia de los orígenes culturales del Nuevo Mundo, es de suma importancia para el estudio de los orígenes culturales del Viejo Mundo."

(*Glen Daniel*, El Concepto de Prehistoria.)

INTRODUCCIÓN:

El presente trabajo es un adelanto de una serie de investigaciones de campo y gabinete, realizadas en calidad de becaria primero, e investigadora más tarde, de C. N. I. C. y T. de la Presidencia de la Nación.

Algunos datos correspondientes a la parte argentina, fueron comunicados en el Congreso de Americanistas y en informes parciales.

Las investigaciones posteriores y un análisis más exhausto de los problemas del Viejo y Nuevo Mundo, en lo que respecta a la neolitización de las áreas marginales, nos llevaron a modificar y ampliar algunas conclusiones.

La vastedad del problema, la bibliografía, a veces abrumadora, y no siempre accesible, la falta de datos para algunas áreas, hacen que consideremos esta investigación, aun abierta a futuros ajustes. Es por eso que, para la comprobación de ciertas hipótesis, hemos utilizado el análisis de aquellas áreas, donde el trabajo de campo y, posteriormente, el de gabinete nos brinda mayor seguridad.

Con respecto a nuestros esquemas de análisis del problema, que se inspira en el proceso que se cumplió en el Viejo Mundo, no creemos pecar de audaces, ya que hace tiempo que la prehistoria americana se enfoca dentro de un marco de mayor universalidad.

América prehistórica, representa, sin duda, un relicto viviente y fundamental para la solución de muchos problemas de la prehistoria universal. Nuestros "contemporáneos Paleolíticos" nos permiten en su supervivencia americana, analizar, en oportunidades, el milagro de una prehistoria que vive y muere al margen de los acontecimientos de nuestro cotidiano existir.

Este trabajo, es solamente un aporte al problema del neolítico americano

y sus consecuencias en el extremo más austral de nuestro continente. No pretendemos desenredar la enmarañada madeja de un ovillo cuyo extremo tardaremos aún en encontrar.

Por razones de publicación nos limitamos aquí al problema de las llamadas culturas e industrias "paraneolíticas" cerámicas.

Nuestras investigaciones contaron, una vez más, con la inestimable dirección del Dr. Osvaldo Menghin, a él nuestro agradecimiento.

Buenos Aires, marzo de 1969

Es bien sabido que el término Neolítico es utilizado por los prehistoriadores europeos para designar el período en el que se producen cambios fundamentales en el mundo del hombre del Paleolítico final, para señalar las características excepcionales de este cambio, Childe lo denominó "revolución neolítica".

Sin embargo, es necesario recordar que este proceso no se cumple en el Viejo Mundo sincrónica, ni repentinamente. Ya en 1931, al hablar del origen y formación de las culturas neolíticas, Menghin postulaba que "el Neolítico tiene un origen complejo, donde juegan un papel descollante los elementos autóctonos de tradición paleolítica". Agrega este autor, "que los nuevos elementos que constituirían el neolítico, no pueden retrotraerse a una sola fuente unitaria". Considera, aplicando la teoría de los ciclos culturales de la prehistoria, que el neolítico pleno, al que denomina Mixoneolítico, se gesta a partir de tres ciclos culturales, "caracterizados por la forma de animales domésticos que le son peculiares (criadores de cerdo, de animales domésticos y de cabalgadura). Este ciclo determinaría un estado al que Menghin denominaba Protoneolítico. Distinguía además, en Protoneolítico cerámico y acerámico, considerando a las culturas Protoneolíticas, etapas intermedias donde se gestan la posterior eclosión del Neolítico Pleno (mixoneolítico), pero donde están todavía vigentes muchos de los elementos culturales (ergológicos y espirituales) de las culturas epipaleolíticas. Por otra parte Childe (1958), dice muy claramente que la "revolución Neolítica" no implica ningún cambio espectacular, sino, más bien la culminación de un largo proceso de devenir histórico.

Pasando de la teoría a los hechos, vemos que las evidencias que desde casi dos décadas proporcionan Jericó, en Oriente Medio, y otros yacimientos como Magula de Arguisa, permiten hoy definir el Protoneolítico como una etapa entre paleolítico y neolítico, perfectamente establecidas en niveles arqueológicos muy claros. Por otra parte, fuentes arqueológicas apuntan por el momento a demostrar que la gestación de este proceso se cumple, fundamentalmente, en áreas extraeuropeas. Tan sólo más tarde, mediante una antropodinamia que la prehistoria ha podido reconstruir tan solo parcialmente, las bases fundamentales de la economía de los colonizadores se introdujo en Europa, donde se amalgamaron con el sustrato epimiolítico, dando lugar al nacimiento de culturas con fuertes rasgos regionales. (España-Italia).

También a las áreas marginales europeos, los elementos neolíticos llegan en forma parcial y fragmentaria. Se asientan sobre sustratos epimiolíticos, como en el caso de la cultura Ártico-Báltica, que es, justamente un paraneolítico típico, resultado de la llegada de los elementos neolitizantes sobre una cultura de tipo Maglemos.

Es claro que en este último caso no podemos decir que se trate de una cultura protoneolítica, ni de una cultura neolítica, en primer lugar porque ambos términos o conceptos, son fundamentalmente estratigráfico-cronológicos, y esta cultura se encuentra desfasada temporalmente. En segundo lugar porque los elementos neolíticos se introducen ya elaborados. Los rasgos neolíticos se reducen, en este caso, a influencias principalmente cerámicas que proceden de áreas con culturas neolíticas, posiblemente plenas. Estas culturas, del tipo de la Ártico-Báltica, pueden definirse como culturas paraneolíticas.

Es de hacer notar que las culturas paraneolíticas, que son características de las áreas marginales, pueden también tener un sustrato Epiprotolítico. Sería el caso de algunas culturas asiáticas, con industrias de guijarros.

Pasando ahora del Viejo al Nuevo Mundo, vemos que en este último el proceso de neolitización siguió también caminos bastante complejos. Por de pronto parecería que hubiese que mantener aquí, también, separados el problema del origen del cultivo y el del origen de la cerámica, que tuvieron principios, y a veces, desarrollos histórico culturales independientes. Eso no excluye que, en algunas áreas, parezcan coincidir temporalmente en su aparición, debido a procesos de transculturación local, cuyo mecanismo no resulta, por lo menos en el momento, reconstruible.

Considerando ahora la aparición de la cerámica en América, es sabido que Willey postula dos corrientes de la misma de origen independiente. Son las denominadas cerámicas Woodland y la Nucleoamericana. De estas dos corrientes, es posiblemente la segunda la que tiene un papel primordial en la ceramización de las culturas del Cono Sur y zonas adyacentes. Sin embargo, no puede ya descartarse la idea de una influencia en esta misma zona de la cerámica Woodland. En efecto, este complejo alfarero, estudiado primero por Tolstoi y situado cronológicamente en el 2.500 A. de C., por Willey, da un gran asidero a la teoría que Menghin formulara ya hace muchos años: la de un ciclo protoneolítico (protocampesino) que habría entrado a América desde Asia, llevando la cerámica impresa y el hacha cilíndrica y perdiendo, a lo largo de su desplazamiento, la cría del cerdo que constituía, en origen, otro de sus rasgos fundamentales.

El cultivo, cuyo problema no tocamos en este trabajo, sorprende por su temprana aparición en secuencias arqueológicas centroamericanas, en lo que se refiere al cultivo de maíz y en la tradición pre-algodonera de la Costa Peruana. Su origen autóctono o alocto, ha sido sostenido en uno u otro sentido por Willey, Mc Neish, Menghin, Heine Geldern y otros.

Si bien es cierto que las pruebas presentadas por los dos primeros, para sostener el origen autóctono de las cuatro tradiciones americanas, se basan en impecables trabajos de investigación integral; la hipótesis de Menghin sobre una temprana introducción de la agricultura en América, vinculada a una corriente epimiolítica de hacha de mano, o la precursora de Heine Geldern sobre el origen africano del algodón, deberían ser revistas. Especialmente en este momento, en que las investigaciones de campo brindan un mayor número de datos arqueológicos que cuando esas teorías fueron formuladas.

LAS CULTURAS "PARANEOLÍTICAS" EN EL EXTREMO AUSTRAL DE AMÉRICA DEL SUR

La región más austral de América se nos presenta como verdadera guía para la observación del proceso de aculturación de las culturas cazadoras.

En las llanuras de la pampa húmeda, norte de Patagonia y Patagonia austral, sobrevivieron hasta épocas muy recientes grupos de cazadores inferiores y superiores. Estas culturas fueron portadoras, como lo han demostrado las investigaciones de Menghin, Bórmida y quienes prosiguieron sus trabajos de industrias de típica morfología protolítica (en el caso de los cazadores inferiores) y de típica morfología miolítica (en el caso de los cazadores superiores).

Ambas tuvieron desarrollos paralelos en el tiempo y, en ocasiones, en el espacio y a la vez que fueron influenciándose mutuamente, acusaron en sus epígonos, la llegada de elementos (fundamentalmente cerámica) que determinaron la formación de contextos muy característicos. Estos contextos son básicamente epiprotolíticos en un caso, y epimiolíticos en el otro. Los contextos resultantes fueron determinados como industrias paraneolíticas.

El cambio fundamental en estos contextos está dado en ambos casos por agregado al sustrato básico de elementos tales como: cerámica lisa, incisa y grabada, microlitos y, en algunas industrias, placas grabadas.

En el presente cuadro están detalladas las industrias paraneolíticas de la Pampa bonaerense y de la Patagonia meridional:

	Pampa bonaerense	Bolivarense I Bolivarense II Palomarense	Industrias de base y tradición Protolítica (Tandiliense)
Industrias "Paraneolíticas"	Norpatagonia	San Matiense III Puntarrubiense III Norpatagoniense	Industrias epiprotolíticas sobre lascas de guijarro de base industrial miolítica
	Patagonia Austral	Patagoniense III	De base industrial miolítica

Nuestras investigaciones de campo en la costa norpatagónica (colaborando con Bórmida) y en el centro y oeste de la pampa bonaerense y áreas limítrofes, nos llevaron a analizar con más detención este proceso de aculturación que da como resultado la formación de contextos "paraneolíticos". Abordamos así específicamente un panorama claro y coherente brindado por las investigaciones sistemáticas en ellas realizadas.

Las características de un sustrato, perfectamente determinado por las investigaciones de quienes nos precedieron, y la continuidad de la tradición madre hasta épocas muy recientes como lo hemos demostrado en una investigación anterior, nos brindaba un campo propicio para la "disección" de los procesos de transformación, sufridos por la industria madre (Tandiliense).

Así mismo hemos tratado de determinar las posibles vías de entrada de éstas influencias, y su diacronización temporal.

No consideramos estos resultados como definitivos, una mirada retrospectiva sobre el mapa del área que nos ocupa, nos indica que si bien están da-

dos los lineamientos fundamentales, es necesario corroborar algunas hipótesis, mediante una labor de campo más detallada. Los hallazgos de Palo Blanco, realizados y publicados por Cigliano, por ejemplo, son un toque de alerta sobre las sorpresas que puede deparar, todavía, una intensificación de las investigaciones en un área cuyos yacimientos claves están a pocos kilómetros de nuestros centros de investigación.

SÍNTESIS DE LAS INVESTIGACIONES DEL ÁREA PAMPEANA HASTA 1966

En apretada síntesis podemos bosquejar en la historia de la arqueología pampeana, cuatro épocas bien diferenciadas y caracterizadas, tanto por la orientación de las investigaciones, como por la metodología con que fueran llevados a cabo.

Una primera época abarca las investigaciones ameghinianas, que abrieron en el área que nos ocupa, una problemática relacionada desde el comienzo con la europea. Este camino no fue en absoluto fructífero y, por el contrario, su fracaso alejó por varios años el interés de los especialistas. Los epígonos de este período nos muestran un conjunto de polémicas de escaso interés entre ameghinianos, semiameghinianos y anti-ameghinianos, cuyo eco se percibe en el período siguiente. En esta segunda época algunos autores realizan investigaciones aisladas que cristalizan en limitados panoramas regionales. Claro está que los conocimientos acerca de la técnica y la tipología de las industrias líticas, eran escasamente manejadas por la mayoría de los investigadores de la época, entregados, en su mayoría, al estudio de las culturas cerámicas. La obra tipo puede considerarse la de Aparicio sobre el litoral atlántico bonaerense. La tercera etapa, que intenta una revalorización y una síntesis de lo realizado hasta entonces, comienza en 1945. Está representada por la obra de Willey, que aplica a nuestra zona el concepto de área cultural sistemática, el problema arqueológico del "Área de la Gran Pampa". Dentro de ésta, la pampa bonaerense integra la sub-área que denominó "proper pampas", juntamente con el sur de Córdoba, la peña de la Pampa y Santa Fe. El panorama de Willey, si bien carece de profundidad temporal, es el más importante aporte al conocimiento de área hasta esa fecha. La introducción del concepto de área cultural es casi contemporáneamente retomada por Palavecino, en *Áreas y Capas Culturales* (1946). Aplica el mismo concepto, pero restringe, con gran acierto, el área pampeana; sin embargo, comparando los mapas de Willey y Palavecino, vemos que en ambos casos el inventario patrimonial del área de la pampa bonaerense sigue en blanco, si bien se lo construye en base a unos pocos yacimientos mal conocidos.

La tercera etapa es la que hemos denominado de las investigaciones sistemáticas. En realidad es justicia reconocer que recién en 1948, con la iniciación de las investigaciones de campo de Menghin, en colaboración con Bórmida en Tandilia, comienza a realizarse en el área pampeana trabajos de campo llevados a cabo con una metodología científica y, esto es lo más importante, se entrega de lleno con un enfoque histórico-cultural de la arqueología, que nos coloca en una dimensión distinta y vinculada más ampliamente a la prehistoria de Sud América.

Sobre estas bases se inician en 1948 las investigaciones de Bórmida, lle-

vadas a cabo en la zona central de la Pampa bonaerense, que brindaron para la zona el primer panorama sistematizado en un marco más amplio sobre estos lineamientos. Austral ha configurado en los últimos años, un coherente panorama de la arqueología del sur de la pampa bonaerense y Cigliano del N. E. de esta misma área. Nosotros hemos intentado hacer lo mismo en lo que se refiere al oeste de la Pcia. de Buenos Aires.

En conjunto, estas investigaciones han configurado la sistematización diacrónica de las industrias, que si bien no puede considerarse como definitiva, señala ya los lineamientos necesarios como para trascender la problemática local y establecer vinculaciones más amplias.

LA TRANSCULTURACIÓN Y ACULTURACIÓN DE LAS INDUSTRIAS DE LA PAMPA BONAERENSE

Las investigaciones reseñadas comprobaron la existencia en el área pampeana, de una industria básica epiprotolítica. (Paleolítico inferior conservado) de franca morfología musteroide, que aquí adquiere una particular fisonomía regional, determinada en parte por un denominador común: la materia prima, que en un alto porcentaje, es la cuarcita (proveniente de las sierras pampeanas). Esta industria que se inicia hace 7.000 años con el Tandiliense I, mantiene sus características como lo han demostrado las investigaciones de Bórmida y Austral hasta industrias derivadas muy recientes. Nosotros hemos publicado formas tradicionales tales como toscos raspadores y muescas elaboradas en vidrio de botella. Frente a este conservativismo, y aparte de una lógica evolución local de las formas básicas, es evidente que un estudio de los contextos permite detectar la introducción progresiva en ellos, de elementos ergológicos ajenos al área, algunos de los cuales, fueron notablemente asimilados por la tradición técnica local.

Dentro de esta particular modalidad de aculturación, creemos poder fijar, dentro del área de la pampa bonaerense, la influencia de por lo menos tres impactos culturales diacrónicos de diferente intensidad y expansión. Estos impactos son los resultantes de una influencia directa y original de las industrias co-lindantes, o de un proceso en las que éstas funcionaron como transmisoras de otras, es decir de intermediarias.

El primer cambio notable en la tipología y técnica de la industria básica, se puede percibir ya en las series de General Lamadrid, que Menghin ha denominado *Tandiliense II* y en el *Blancagrandense* de Bórmida, fechado alrededor de 3.500 a. C. Dicho cambio se manifiesta en una miolitización progresiva, caracterizada por el uso de la técnica por presión o apoyada, la aparición de tipos de alta especialización y el uso de láminas. Este proceso culmina en las fases epigonales del *Blancagrandense* de la Laguna Cubiló (Bolívar) donde aparecen notables piezas foliáceas realizadas en cuarcita blanca. Dentro de este tipo de industrias, podemos colocar también, los grandes unifaces de cuarcita blanca procedente de la base del humus en Trenque Lauquen y que nosotros consideramos formando parte del contexto Trenque Lauquen. Las más recientes investigaciones en las Sierras Centrales, nos marcarían esta área como escalón entre una más meridional y las Sierras centrales.

Un segundo cambio determina el empujamiento de aquellos instrumentos que no abandonan su forma original y tradicional y además el enrique-

cimiento de la tipología, con la aparición junto del contexto básico de tres elementos omnipresentes: los microlitos (fundamentalmente puntas triangulares y raspadores nucleiformes), cerámica lisa o incisa y los llamados neolitos (bolas, piedras de moler, etc.).

La resultante de este cambio fue la industria que Bórmida llamó Bolivarense ("paraneolítico Pampeano") cuyo proceso formativo habría sido análogo al establecido por Menghin para el sur de Patagonia y por Bórmida para el área costera septentrional, para las industrias epiprotolíticas de guijarros.

La posibilidad de establecer más claramente la significación de este proceso, mediante la hipótesis de la existencia de por lo menos dos contextos diacrónicos de diferentes raigambres dentro del mismo, nos llevaron a intensificar el análisis de este "paraneolítico". La idea rectora fue la que el mismo, reunía rasgos que no podían considerarse sincrónicos en su llegada al área pampeana, y que por otra parte, como pudimos constatar en nuestros trabajos de campo, no presentaban homogeneidad en su dispersión.

Nos propusimos también realizar una correlación del "paraneolítico" de la Pampa Bonaerense con el de las industrias de las áreas vecinas y establecer los posibles focos de origen de sus elementos característicos.

EL BOLIVARENSE; SUS FACIES SINCRÓNICAS Y DIACRÓNICAS. YACIMIENTOS DEL CENTRO Y COSTA DE LA PAMPA BONAERENSE

En base a los resultados de las investigaciones en los yacimientos del centro de la pampa Bonaerense, y las del oeste de la misma, podemos sintetizar el siguiente perfil general cuya constancia hemos comprobado en una inspección realizada a través de 150 km. que separan esas zonas y que se altera tan solo, cuando los depósitos fluviales o lacustres reemplazan partes de la capa más antigua (ejemplo: algunos yacimientos de la zona de Bolívar).

Con respecto a las secuencias arqueológicas en relación a esta estratigrafía, se pueden establecer claras diferencias tipológicas: los artefactos que aparecen en las *bases de humus* guardan todavía una estrecha vinculación con la tradición tandiliense, aunque ya asociadas con cerámicas. Es así que la facie por ella representada puede considerarse intermedia entre un Blancagrandense epigonal y un Bolivarense inicial.

Este es el contexto que en los yacimientos de Trenque Lauquen constituye la facie más antigua del Bolivarense local y que llamamos Trenque Lauquen A. en donde la cerámica aparece (yacimiento del médano Cauca) hasta una profundidad de 25 a 30 cm, siendo la potencia total de la capa de humus de unos 45 cm, aproximadamente. Es nuestra opinión que este es el contexto que con propiedad puede denominarse "paraneolítico" y que de acuerdo al comienzo de la formación de la capa de humus debe fecharse en la segunda mitad del primer milenio A. C. (300 y 200) aproximadamente.

El contexto siguiente que en los yacimientos del O. denominados *Trenque Lauquen B* se caracteriza por la disminución de los tipos tradicionales, mientras aparecen asociados artefactos microlíticos cuyo origen foráneo es evidente.

Representan una novedad y no es posible considerarlos como una evolución local del Bolivarense, sino como un producto de una nueva y distinta influencia externa. Por otra parte, supera al Bolivarense inicial en un hiato

de más de un milenio, superponiéndose a él cuando el Bolivarense inicial tenía ya, una *dispersión panbonaerense*.

Su facie más epigonal pertenece ya, a una etapa etnohistórica, como lo comprueban los hallazgos en superficie de algunos yacimientos de Trenque Lauquen, donde asociados a una diluida manifestación epigonal, aparecen artefactos de vidrio, cerámica hispánica, cerámica lisa pulida (posiblemente araucana). Esta es la prueba de la integración de la antigua tradición tandiliense con rasgos de la cultura araucana y de la conquista española, extendiéndola luego, hasta una época que es ya historia contemporánea: la conquista del desierto.

Resumiendo, dentro de la que denominamos industria Bolivarense pueden establecerse momentos diacrónicos que no es posible nivelar bajo la única denominación de "paraneolítico", si bien la continuidad del Bolivarense está dada por la presencia de tipos de la industria madre, el proceso de su sucesiva transformación puede atribuirse a sucesivas influencias de la que tan sólo la primera ha de denominarse "neolítica" correctamente. Eso da origen a un *paraneolítico antiguo* (Trenque Lauquen A.) o *Bolivarense arcaico* con cerámica tosca, artefactos de cuarcita y calcedonia no muy reducidos, puntas de flechas triangulares sin pedúnculo. La tradición Tandiliense es todavía muy vigente en algunos artefactos tales como las "limaces" y las raederas convergentes. Esta primera influencia representaría en la pampa Bonaerense una tradición alfarera temprana.

La segunda influencia origina lo que denominamos *Trenque Lauquen B* o *Bolivarense clásico*. La facie resultante se caracteriza fundamentalmente por una industria de cuarcita y calcedonia de tamaño reducido, con ejemplares bastante perfectos desde el punto de vista técnico, y una industria microlítica abundante. Dentro de este contexto pueden establecerse algunas diferencias entre el centro y el oeste de la Pampa Bonaerense. En efecto, si bien la industria microlítica presenta las mismas características, nuestras investigaciones de campo y el estudio de colecciones particulares nos demostraron que el porcentaje cerámico disminuye notablemente en los yacimientos del centro de la provincia.

Los yacimientos del noreste y sur del área pampeana. Sus correlaciones con los del centro y el oeste (en el último tipo).

La expansión de las industrias de tradición tandiliense hacia el este y sur de la pampa ha sido fehacientemente demostrada por las investigaciones de Cigliano en la primera de las áreas nombradas y de Austral en la segunda.

En los yacimientos del N.E. de la pampa, la neolitización del sustrato es doblemente demostrativa. En primer lugar porque indica una corriente cerámica muy temprana con una fecha de radiocarbono, que si bien sigue siendo muy discutida (2500 a. C.); no invalida en absoluto la importancia del hallazgo. Su posición estratigráfica, bajo el humus, es bastante clara y sería suficiente para atestiguar su antigüedad, por sí misma, aun en el caso de tratarse de una redeposición como opinan algunos especialistas.

Además su asentamiento directo sobre un sustratum precerámico nos demuestra, como en las otras áreas estudiadas, la irrupción bastante brusca de los elementos cerámicos. Hasta el momento el contexto con cerámica antigua de Palo Blanco representa el paraneolítico más arcaico de los que hemos

estudiado. El área estudiada por Cigliano, está en nuestra opinión, como especificaremos al hablar de los orígenes de los elementos que determinan la paraneolitización, estrechamente ligada con las corrientes antropodinámicas que se desplazaron por el litoral vía Paraná. Lamentablemente, no tenemos una fecha definitiva para la cerámica del Doradense de Menghin (en el Paraná) y a lo largo del Paraná carecemos de otros indicios cerámicos tan tempranos. Pero no sería imposible suponer una raigambre común. Es difícil establecer comparaciones tipológicas, pues la cerámica publicada por Menghin presenta formas bastante evolucionadas, y de la de Palo Blanco conocemos sólo algunos fragmentos. Pero si el área pampeana por su posición geográfica fue el lugar donde tradiciones y técnicas protolíticas sobrevivieron hasta nuestros días, también puede ser de las más antiguas tradiciones cerámicas que en áreas más septentrionales pudieron haber evolucionado en tradiciones alfareras locales dando lugar a tipos, formas y técnicas más evolucionadas.

Las faces medias y recientes de Palo Blanco corroboran la diacronización estratigráfica que muchos años atrás determinara Maldonado Bruzzone.

ANÁLISIS DE LOS CONTEXTOS PARANEOLÍTICOS, EN ÁREAS LÍMITROFES CON LA PAMPA BONAERENSE

Vamos a tomar como áreas tipos, a los efectos de establecer el proceso de aculturación que en ella se cumple, el área noreste de la provincia de La Pampa y el área de la costa Norpatagónica.

En estas áreas el sustrato presenta características diversas. En la primera está representado por una industria epimiolítica. En las segundas, por industrias epiprotolíticas derivadas de una industria madre de guijarros, además paralelo al desarrollo de las facies más recientes, de estas últimas tenemos una industria epimiolítica: el Norpatagониense.

LAS INDUSTRIAS DEL NORDESTE DE LA PAMPA

Los yacimientos de la estancia La Motta, de donde proceden las industrias a las que haremos referencias, se encuentran situadas en las proximidades de la localidad de Quehue, en plena pampa seca.

Es decir que estos yacimientos limitan al este con los del oeste de la provincia de Buenos Aires, estudiados por nosotros. Fueron estudiados en 1965 en colaboración con Bórmida, y nosotros nos ocupamos específicamente de las facies "neolitizadas". Aunque todavía inéditos, adelantaremos las características generales de estas industrias.

Aquí el sustrato Tandiliense, cuya expansión hasta los límites de la pampa húmeda hemos probado, es reemplazado por una industria epimiolítica que utiliza, en un alto porcentaje, cuarzo como materia prima.

Las investigaciones, aún no concluidas nos permiten fijar por lo menos la existencia de dos industrias, que por el momento denominamos A y B.

La industria A tiene dos facies, una precerámica y otra cerámica.

Esta última facie cerámica es a su vez diacronizable: una facie más antigua con escasa cerámica lisa y una más reciente, en la cual se sigue usando la misma materia prima en la fabricación de artefactos, pero aumenta notablemente el porcentaje de jaspe, sílice y calcedonia. Aparece, además, un porcentaje bas-

tante significativo de artefactos microlíticos, puntas triangulares pequeñas de borde dentado y una cerámica de paredes delgadas y cocción pareja (posiblemente en atmósfera reductora).

La industria B es sin duda muy reciente, los artefactos líticos están casi ausente; es muy abundante una cerámica lisa y muy burda.

La técnica lítica y la cerámica parecen reflejar un verdadero proceso de involución. En el sitio I apareció asociada a esta industria una cuenta veneciana de vidrio azul. Es evidente que se trata de un contexto hispano-indígena y muy reciente.

Una vez más tenemos aquí la evidencia de la diacronización en el proceso de aculturación sufrido por estas industrias. Es evidente que la industria A, aunque de diferente raigambre presenta en sus contextos cerámicos los mismos elementos que determinan la aculturación del sustrato en el oeste de la pampa bonaerense. Por otra parte es bien evidente la diacronización entre el primer contexto cerámico y el segundo con instrumentos microlíticos.

LAS INDUSTRIAS DEL NORTE DE LA COSTA PATAGÓNICA

No entraremos aquí a un análisis detallado de las mismas, ya que son perfectamente conocidas a través de los trabajos de Bórmida.

Nos limitaremos simplemente a analizar el proceso de aculturación seguido por ellas, ya que sobre ello trabajamos, colaborando con su descubridor antes y después del trabajo de campo.

La costa Norpatagónica fue poblada por culturas portadoras de industrias epiprotolíticas de guijarros: el Jabaliense, el Puntarrubiense y el Sanmatiense. Estas dos últimas, industrias sobre lascas de guijarros caracterizadas por dos peculiaridades técnicas. El puntarrubiense por el altísimo porcentaje de bipolares, el sanmatiense, por estar integrado su tipología por denticulados.

Como lo ha señalado Bórmida, alrededor del primer milenio a. C., comienza a desarrollarse en la misma área una industria típicamente epimiolítica: el norpatagóniense. A partir de este momento es bien claro en el estudio de los contextos las influencias recíprocas sufridas por esta industria. En sus desarrollos paralelos estas industrias acusan la llegada de elementos que superponiéndose a los contextos originales determinan las facies paraneolíticas.

Estas facies, donde los elementos aloctos son perfectamente desglosables de los contextos básicos, nos muestran dos oleadas perfectamente diacrónicas de "neolitización". La primera determina la formación de tres contextos auténticamente paraneolíticos y puede fecharse alrededor de 500 a. C.

El cambio en los contextos está dado fundamentalmente por la irrupción de la alfarería, todavía no muy abundante, que aparece en el Puntarrubiense cerámico, Norpatagóniense II y Sanmatiense III (de acuerdo a la denominación de Bórmida). En esta última industria aparece asociado un tercer elemento: las placas grabadas, que según nuestras investigaciones personales aparecen asociadas en los yacimientos del sur de la Pcia. de Buenos Aires, a la industria Sanmatiense II exclusivamente.

Nuestro estudio de la tipología de estos elementos, basados fundamentalmente en los motivos decorativos (las placas de este área no presentan formas intencionales) y en su asociación con el contexto Sanmatiense nos inclina a pensar que los mismos forman parte de la primera y más antigua

oleada de "neolitización" cerámica, pero en esta región aparecen como una manifestación local, no asociada a las otras industrias (Puntarrubiense y Norpatagониense).

La segunda gran oleada está representada, aquí también, por una industria microlítica que aparece por igual asociada al Puntarrubiense y al Norpatagониense, determinando las facies epigonales de estas industrias. Según la cronología de Bórmida este último proceso de aculturación data de una época apenas precolombina y posiblemente, al igual que en la pampa, se prolonga hasta épocas muy recientes.

Por lo tanto se trata de la misma oleada que alcanza las otras áreas estudiadas.

Llama la atención aquí la llegada en forma casi sincrónica de los elementos "neolitizantes", quizás en forma más intensa que en algunos yacimientos contemporáneos del área pampeana. Posiblemente las redes hidrográficas de los ríos Negro, al sur, y Colorado, al norte, entre cuyas desembocaduras se encuentran los yacimientos más importantes, jugaron un papel fundamental en la antropodinámica del área.

DETERMINACIÓN DE LAS POSIBLES ÁREAS DE IRRADIACIÓN

Hemos analizado en páginas anteriores la dinámica del proceso que, sobre sustrato básico, determina en el área de la pampa bonaerense la formación de contextos "paraneolíticos".

Fijamos asimismo, en base al análisis de los elementos que determinan un fenómeno similar y sincrónico, en otras culturas cazadoras, que este proceso no es el resultado de una evolución local, sino que, por el contrario, está determinado por la irrupción de elementos culturales alóctonos. Elementos que una vez adquiridos por el sustrato básico, puede, en algunos casos evolucionar con características locales. Aparecen así contextos mixtos cuyas características específicas están estrechamente ligadas a la calidad del "sustrato, sobre el que se asientan.

Tratamos de comprobar que estas influencias pertenecen a horizontes diacrónicos, como lo prueba la cronología de las industrias estudiadas, y que sus sitios de difusión se hallan vinculados a determinados accidentes geográficos. Más complejo resulta establecer, concretamente, la vía o vías de desplazamiento de esas influencias que, a todas vistas, sigue un esquema bastante complejo.

Nos referimos en primer término, a los que consideramos posibles focos de irradiación, dentro de las áreas arqueológicas de nuestro país. Con ese fin, realizamos una prolija revisión de los contextos tempranos del N.O. argentino, así como también de las culturas agro-alfareras. Será superfluo señalar aquí sus características, ya que escapan a los límites de la investigación. Las secuencias cronológicas con que contamos en este área, nos permiten establecer correlaciones bastante aproximadas con otras áreas. Otro tanto ocurre con las Sierras Centrales, donde las correlaciones pueden establecerse ya a nivel de los "sustratos" precerámicos.

Menos fácil es abordar el problema en el caso del Litoral mesopotámico donde, si bien contamos con un importante conjunto de investigaciones, re-

presentado en primer término por las obras de Serrano, no poseemos datos estratigráficos y cronológicos, con excepción de los trabajos de Aparicio y Frenguelli en Malabrigo, y de Krapovickas en el Rincón de Landa.

Por este motivo tampoco conocemos bien el sustrato sobre el que se asientan las primeras corrientes cerámicas. Hemos tenido que intentar reconstruir la prehistoria del Litoral en base principalmente a las obras de Serrano y otros especialistas que se ocupan de la zona.

El resultado de esta labor nos permite concluir que en esta área, y especialmente en la sub-área del Paraná, pueden identificarse por lo menos cuatro diferentes corrientes cerámicas. En primer lugar una antigua tradición representada por la cerámica en El Dorado, en el Alto Paraná, que parece entroncada con los epígonos de la industria epimiolítica del hacha de mano, estudiada por Menghin en esa zona. Sobre la difusión de la misma no sabemos prácticamente nada. Tampoco sabemos si esa cerámica, que en El Dorado es bastante evolucionada en lo que se refiere a sus formas, representa la culminación de una tradición alfarera. Al hablar de la cerámica antigua de Palo Blanco, en el NE de la Pcia. de Buenos Aires, expresamos una hipótesis. Los hallazgos de Palo Blanco y El Dorado además de ser diacrónicos representan a dos áreas muy alejadas entre sí y sin conexiones establecidas.

La segunda corriente, parece formar parte de un horizonte de cerámica incisa que, al asentarse en el área da lugar a una tradición alfarera que se mantiene hasta épocas muy recientes e integra en sus manifestaciones más conocidas el patrimonio de lo que Serrano llama "Cultura Básica". Esta cerámica tiene en su desarrollo espacial y temporal en el área del Paraná, una serie de variaciones estilísticas y técnicas y sus influencias son bien notables en la facie media del N.E. de La Pampa; como en Malabrigo, aparece ubicada aquí en el humus, y podemos considerar, además, que existe una correlación cronológica entre ambas.

Ampliando las correlaciones es posible pensar que la cerámica incisa forma parte de un horizonte alfarero cuyo foco de irradiación podría ubicarse en la región oriental del Noroeste Argentino. Este horizonte se difundió posiblemente, a través de las cuencas hidrográficas hasta el Paraná que podría ser una vía secundaria hacia el NE de la región pampeana.

La tercera y cuarta corriente la constituyen respectivamente las alfarerías gruesas y la cerámica guaraní. Ambas, ya lo manifestó Serrano, son muy recientes en el litoral pampeano y aparecen como influencias aún más tardías.

La hipótesis que acabamos de presentar nos da base para postular dos tipos de focos de irradiación de elementos "neolizantes" hacia la pampa bonaerense. Éstos son, en primer término, los *focos de irradiación primarios*, ubicados con mucha probabilidad en el N.O. argentino, desde los cuales partieron por lo menos dos influencias diacrónicas. Éstas actuaron sobre las culturas colindantes con el área pampeana, actuando como *focos de irradiación secundarios*.

Presentados los resultados y las hipótesis surgidas de las dos primeras partes de nuestra investigación, no podemos sustraernos a la tentación de intentar un rastreo con el fin de determinar las características culturales de los focos de irradiación en América nuclear, y también fuera de ella.

Es evidente que desde un punto de vista de antropodinamia y tipodinamia,

el área de nuestra investigación se encuentra en una posición de "finis terrae" dentro de América nuclear.

Si dentro de nuestro territorio el mecanismo de difusión fue complejo, lo fue también fuera de él.

Analicemos, en primer término, el problema de Valdivia y la dispersión de su cerámica en las áreas colindantes. Meggers y Evans, en un ilustrativo mapa, toman la costa ecuatoriana como foco de irradiación. Hacia el norte Puerto Hormiga (Colombia); hacia el sur, en las costa peruana, Guañape; hacia el interior, posiblemente, Kotosh.

Aún admitiendo el origen y denominación de "nucleoamericana" para esta cerámica, debemos convenir que ninguno de estos tres focos en sus niveles tempranos, pueden considerarse neolíticos plenos. En la costa ecuatoriana, principalmente, los elementos ergológicos que se asocian a la cerámica, nos muestran un sustrato muy primitivo. Sustrato que, por otra parte, ya había sido advertido por Emilio Estrada. Se trata de culturas de posibles pescadores y recolectores, con una tradición industrial epiprotolítica (industrias de guijarros, etc.). La presencia de la cerámica, en sus manifestaciones más tempranas, determinó la formación de culturas paraneolíticas.

Si aceptamos para esta cerámica un origen traspacífico, es interesante tratar de determinar, qué tipo de cultura irradió hacia la costa americana.

En el caso de la cultura neolítica de Jomon, cuyas correlaciones han sido fuertemente sostenidas por Meggers y Evans, se puede intentar. Jomon parece ser el resultado de la llegada de una corriente cerámica temprana, posiblemente oriunda de China, que se asienta sobre concheros, que Almagro y otros prehistoriadores califican como mesolíticos. Más tardíamente llega una corriente cerámica, técnica, más elaborada. Esta cultura de Jomon pervive hasta el Bronce y el Hierro, recibiendo aportes de las altas culturas chinas, con cerámica de torno, vasos trípodes, etc.

Si los contactos traspacíficos se efectuaron, como lo postulan Meggers y Evans, a partir de los períodos medios de Jomon, esta cultura era un paraneolítico con aportes ya, de un Neolítico pleno.

En el fondo el proceso de "neolitización" entre la costa pacífica y la americana, de cumplirse, se dio entre dos áreas marginales con un intrincado proceso cultural, ya que, en cada una de ellas, el proceso de "neolitización" se dio en forma parcial y sobre sustratos de tradición muy primitiva.

No cabe la menor duda que en América, hubo en algunos casos una notable reelaboración de los patrimonios "importados". Aunque en otros casos los elementos cerámicos guardan una notable fidelidad con su raigambre.

Resulta cada vez más evidente, que cualquiera haya sido el derrotero seguido por esta cerámica "nucleoamericana" y sus posteriores amalgamientos con sustratos muy diversos culturalmente, su origen americano parece cada vez más remoto. Desde muy diferentes enfoques metodológicos, los resultados de las investigaciones recientes llevan a admitir una raigambre extraamericana. Raigambre, que en nuestra opinión debe buscarse, en lo que se refiere a las tradiciones cerámicas tempranas, en áreas marginales del Viejo Mundo.

PARA EL VIEJO MUNDO

- ALMAGRO, MARTÍN: Introducción al Estudio de la Prehistoria. Ed. Guadalarrama, 2ª Edic.
 ALMAGRO, MARTÍN: Manual de Prehistoria Universal. Tomo I: Prehistoria España-Calpe, Barcelona, 1960.
 BORDES, FRANÇOIS: El Mundo del Hombre del Cuaternario. Madrid, 1968.
 CHILDE GORDON: Los Orígenes de la Sociedad Europea. Ciencia Nueva, Madrid, 1968.
 CHILDE GORDON: Nacimiento de las Civilizaciones Orientales. Barcelona, 1968.
 HANKES JACKETTE y WOOLLYS: Historia de la Humanidad. Tomo I, Buenos Aires, 1966.
 MENGHIN, OSVALDO: Weltgeschichte der Steinzeit. Viena, 1931.

PARA AMÉRICA

- ALSINA, FRENCH: Manual de Arqueología Americana. Madrid, 1965.
 AUER, VAINÖ: Las capas Volcánicas como base de la cronología postglacial de Fuego-patagonia. Buenos Aires, 1949.
 AUSTRAL, ANTONIO: Investigaciones prehistóricas en el curso inferior del Río Sauce Grande, Pcia. de Buenos Aires. Madrid 1965.
 BÓRMIDA, MARCELO: Cultura y ciclos culturales - Ensayo de etnología teórica. Runa, Tomo VII (1ra. parte).
 — Investigaciones paleontológicas en la región de Bolívar, pcia. de Buenos Aires - La Plata 1960.
 — El Epiprotolítico epigonal de la Pampa bonaerense Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía Buenos Aires 1962.
 — Arqueología de la Costa Nordpatagónica. Atc. del VI Congreso Internazionale delle Scienze Preistoriche e Protostoriche. Roma 1964.
 BOSCH, GIMPERA, PEDRO: L'Amérique avant avant Christophe Colomb. París 1967.
 CANALS FRAU, SALVADOR: Prehistoria de América. Buenos Aires 1959 .
 CIGLIANO, EDUARDO MARIO: La Cerámica Temprana en América del Sur. El yacimiento de Palo Blanco. Ampurias XXVIII. Barcelona 1966.
 ENGEL, FREDERICK: A preceramic settlement on the central coast of Peru - Asia, Transactions of the American Philosophical Society. Filadelfia 1963.
 GONZÁLEZ, ALBERTO REX: La estratigrafía de la gruta de Intihuasi. Córdoba 1960
 IBARRA - GRASSO, DICK: Argentina Indígena y Prehistoria Americana. Buenos Aires 1967. actions of the American Philosophical Society. Filadelfia 1963.
 LANNING, EDWARD: A pre-agricultural occupation of the central coast of Peru.
 — American Antiquity —t. 28— 1963.
 — Early man in Peru - Scientific American, vol. 230 N° 4 Nueva York 1965.
 MADRAZO, GUILLERMO: Prospección Arqueológica en Sierra de la Ventana Etnia, N° 5 - 1967.
 MEGGERS, BETTY y EVANS CLIFFORD y ESTRADA, EMILIO: Early Formative period of Coastal Ecuador: the Valdivia and Machalilla phases. Whashington 1965.
 MENGHIN, OSVALDO F. A.: Fundamentos Cronológicos de la Prehistoria de la Patagonia —Ruma V— 1952.
 — El Altoparanaense, Ampurias t. XVII Barcelona 1955/56.
 — Industrias de morfologías protolítica en Suramérica - Congr. de Inv. de Arqueología de San Pedro de Atacama. Antofagasta 1963.
 — Relaciones Transpacificas de América Precolombina - Ruma X, 1967.
 — Y Bórmida Marcelo - Investigaciones Prehistóricas en la Cueva de Tandilia (Pcia. Bs. Aires). Ruma III, 1950.
 REICHEL - DOLMATOFF, G.: Excavaciones arqueológicas en Puerto Horniga - Ediciones de la Universidad de los Andes. Bogotá 1965.
 SANGUINETTI DE BÓRMIDA, AMALIA: Dispersión y características de las principales industrias precerámicas en el Territorio Argentino. Etnia 1 - Olovarría 1965.
 — Las industrias líticas de Trenque Lauquen (Pcia. de Bs. Aires) - Acta Prehistórica V/VII. Bs. Aires 1965 (1961/63).

- El Paraneolítico Pampeano - Comunicación al Congreso Internacional de Americanista. Mar del Plata 1965.
- Arqueología del Oeste de la Pcia. de Buenos Aires (inédito) - Tesis para optar a la Docencia autorizada de la Universidad de Bs. As.) Buenos Aires 1966.
- SCHOBINGER, JUAN:** Significación del profesor Osvaldo Menghin para el conocimiento de la Prehistoria Sudamericana. Anales de Arqueología y Etnología, t. XIV-XV Mendoza 1968.
- Esquema de la Prehistoria Argentina, Ampurias XXI Barcelona 1959.
- SERRANO, ANTONIO:** Exploraciones Arqueológicas en el Río Uruguay medio Paraná 1932.
- Líneas fundamentales de la arqueología salteña. Salta 1952.
- WILLEY GORDON:** Prehistoria del Nuevo Mundo, en Ciencia e Investigación. Buenos Aires
- WILLEY, GORDON:** Prehistoria del Nuevo Mundo, en Ciencia e Investigación. Buenos Aires 1964.